

GRITO

DE LA DEMOCRACIA.

703

70

No somos mas que unos honrados artesanos á quienes la ambicion i el lenguaje de la ignorancia dan el titulo de plebeyos; somos unos hombres sin fortuna que no tenemos mas herencia de nuestros padres que la memoria de la injusta esclavitud que sufrieron; ni mas ejecutorias que la constitucion de nuestra patria, ni mas titulos que los de ciudadanos granadinos. Es como tales que hemos tomado parte en las elecciones porque aun no rije por fortuna el nuevo órden de cosas que se quiere disponga lo contrario. Hemos hecho uso de nuestros derechos del mismo modo que sabemos cumplir con nuestros deberes; sí, derechos decimos con orgullo, que no hemos adquirido por concesiones de particulares, sino por la naturaleza misma del gobierno que nos rije i que hemos jurado sostener.

No fueron solo hidalgos ni mantuanos, los que trabajaron por la independenciam i libertad de nuestra patria; de todas clases, castas i condiciones corrió la sangre en los campos de batalla i todos indistintamente contribuyeron con sus fortunas i con sus vidas á la consecucion de la mas heroica i de la mas sagrada de todas las empresas. Es pues fuera de toda duda que habiendo todos contribuido con su contingente á la causa comun, de todos debe ser la utilidad i las ventajas.

Aunque rústicos no dejamos de conocer las tendencias, ni de penetrar las miras de los que abierta ó solapadamente tratan de humillarnos. Demasiado claro se esplican para que dejemos de entenderlos ¡Gran Dios! ¡cambiar el nombre de ciudadanos libres por el de esclavos i vasallos!!! No, no lo conseguirán por mas que trabajen i redoblen sus esfuerzos.

Nosotros no conocemos ni queremos conocer otro gobierno que el republicano, en él nacimos i hemos comenzado á pensar; en él educamos nuestros hijos i en él ciframos nuestra felicidad porque él solo llena nuestras esperanzas. Por él sacrificaremos nuestras fortunas i derramaremos gustosos nuestra sangre por mas que se nos amenace con que *el dia terrible de las venganzas llegará* para los que no piensen con cabeza ajena. Somos libres i republicanos i á las almas de ese temple jamas intimida los huecos gritos del despotismo. Sí, lo juramos, miéntras una chispa de vida nos anime, desgraciado! . . . mil veces desgraciado! el estúpido ambicioso que intente decorarse con el titulo odioso de tirano.

Ningunos votos mas desinteresados que los nuestros, porque aunque sea mui natural al hombre la idea de mejorar, sabemos limitar nuestras aspiraciones al circulo estrecho que ocupamos. Todo es ilusion para nosotros; nombres, lindas frases, esperanzas, delirios en fin; pero delirios que nos engañan suavemente. Es un dulce sueño del que no queremos despertar porque él hace nuestra dicha por mas que se intente probarnos lo contrario Bien sabemos que es de nosotros que debe formarse el ejército; que nosotros debemos conducir los reclutas; guardar los presos etc. etc. i todo cuanto puede considerarse como carga pesada i onerosa. Pero al mismo tiempo nos anima la consoladora idea de que todos somos iguales delante de la lei; i que si hai privilegios en la Nueva Granada, es por el abuso de los ambiciosos, no porque nuestro código sagrado los autorice. Sí, demasiadas garantías nos dan nuestras instituciones, las que si alguna vez se nos arrebatan, no está la falta en ellas sino en la maldad de los hombres. Si donde hai leyes se ven estos excesos ¿qué sucederá cuando el capricho de un ambicioso . . . ; nos horro- rizamos al pensarlo! ¿I que haya individuos tan necios i menguados que desconociendo su dignidad ayuden á forjar sus cadenas? ¿Qué debilidad! qué imprevisión!

En cuanto á nosotros, sepa la Nueva Granada, sepa el mundo entero, que no es un *pariente de los emperadores ni de los reyes* el que queremos que rija nuestros destinos. Lo que queremos i deseamos es un patriota decidido que sostenga nuestra constitucion, que respete nuestras garantías i que haga la felicidad de nuestra patria. Es un republicano i nada mas lo que queremos; Este será el que sostendremos sin necesidad de rusos, ni de turcos, ni de cardenales; porque á un pueblo libre ningun poder le resiste; los esclavos mucho ménos.

Para sostener nuestro candidato no necesitamos de deprimir el mérito de los otros, semejante conducta es vil, mezquina i ajena de almas republicanas. Conocemos i confesamos los méritos i distinguidos servicios del jeneral Mosquera i lo consideramos como una de las primeras notabilidades de nuestra patria. Despreciamos los rumores con que se trata de manchar su justa reputacion i fama por mas que sus escaltados partidarios los confirmen por escrito i de palabra. Pero no decimos sin rebozo porque nada esperamos ni nada tememos. La eleccion del jeneral Mosquera para presidente de la Nueva Granada en las presentes circunstancias ES IMPOLITICA, ESTEMPORANEA I PELIGROSA. Así lo sentimos i bastante se halla escrito para probarlo. Nuestros votos serán pues por el republicano jeneral EUSEBIO BORRERO, i si nuestros deseos corresponden á nuestras esperanzas, creemos no tener jamas motivo de arrepentimos.

UNOS ARTESANOS.

Impreso en Medellin por Manuel Antonio Balcazar.
Reimpr. en Bogotá por B. Gaitan.—Julio 11 de 1844.